

Los nuevos progres

CARLO FRABETTI - LA HAINE :: 08/03/2014

Carlos Tena es como Mae West: cuando es bueno es muy bueno, pero cuando es malo es todavía mejor

Y al igual que Mae West y Groucho Marx (los dos grandes filósofos estadounidenses del siglo XX), tiene la rara habilidad de decir mucho con pocas palabras y de dar en el blanco como quien no quiere la cosa.

En su esclarecedor artículo [Évole y el billar a tres bandas](#), Tena pone el dedo en una de las llagas más purulentas de nuestra putrescente seudodemocracia: la de los periodistas y/o tertulianos aparentemente críticos pero solapadamente legitimadores del régimen.

Sobre la grotesca farsa montada por Évole con motivo del aniversario del 23-F, dice Tena: “No se trataba de un nuevo Orson Welles alucinando a la audiencia con un golpe de estado terrícola a manos de extraterrestres, pero casi. Lo avalaban Gabilondos, Ansones, Serras y Leguinas, y otras gentes cuasi alienígenas... Évole optó por legitimar la versión monárquico-franquista, bromeando sobre una intervención real en el golpe, ratificada por los informes derivados de los cientos de horas de investigación que Grimaldos y otros admirables autores han plasmado en sus obras... Évole ha hecho un estupendo regalo de aniversario al monarca: un traje nuevo, color democrático, para que el Borbón cubra sus vergüenzas”.

El engendro de Évole es un buen intento de rizar el rizo para cerrar el círculo (vicioso) y volver al punto (negro) de partida: presentar la realidad como si fuera una ficción que se hace pasar por real; engañar con la verdad, como dice Benavente en 'La malquerida'. Si los marcianos hubieran invadido realmente la Tierra, el famoso programa radiofónico de Orson Welles les habría sido de gran ayuda (no en el momento de su emisión sino luego, al declararse ficticio). Un buen intento, sí, sobre todo porque el impostor sabía de antemano que contaría con numerosos apoyos.

Pues a los farsantes y bufones mencionados en [Évole y el billar a tres bandas](#), habría que añadir a Ana Pastor, al Gran Wyoming (como señala Tena “en La Sexta se juega por la izquierda mientras la pelota va hacia a la derecha”), a los gacetilleros y gacetilleras de El País y a un largo y vergonzoso etcétera. Afortunadamente, frente a esta “flor y nata de la impostura”, frente a estos nuevos progres que son los mejores aliados de los viejos carcas, hay excelentes periodistas e investigadores de la historia reciente que no se rinden a las amenazas ni a los sobornos de las mafias mediático-culturales, como Antonio Álvarez Solís, Alfredo Grimaldos, Teresa Aranguren, P. Serrano, Iñaki Errazkin o el propio Carlos Tena, por citar solo algunos ejemplos (aunque me temo que en realidad los he citado a casi todos, al menos entre los profesionales de primera fila).

Dice Umberto Eco que, mientras que de la Edad Media tiene un conocimiento directo, el mundo actual solo lo conoce por la televisión. 'Beato lui' [feliz de él], como decimos los italianos, que al menos conoce el pasado y se da cuenta de que el presente mostrado por los medios es una ficción construida por y para el poder.

Gracias, en buena medida, a embaucadores como los que han secundado la vergonzosa farsa de Évole, mucha gente no tiene nada claro de dónde viene ni dónde está; y mientras no se aclare, no irá a ninguna parte.

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/los-nuevos-progres